

XIII Reunión Ministerial OPEP+. El papel de Arabia Saudita.

El mercado petrolero en 2020, un año para no olvidar.

La caída de la demanda petrolera estimada originalmente en 15%, consecuencia de la paralización del mundo por la pandemia, acompañado de un exceso de producción e inventarios hizo que el precio del barril cayera entre enero y abril de 2020 de US\$ 56 a US\$ -37,6. Esto llevó a la OPEP a invocar la Declaración de Cooperación suscrita en 2016, para unir esfuerzos en la recuperación del precio en un intento por equilibrar el mercado. La organización reúne a 13 productores con amplia capacidad exportable, que bombean el 33% del petróleo del mundo y poseen más del 70% de las reservas probadas.

Fueron necesarias cuatro reuniones ministeriales (Ext) OPEC+ entre abril, junio y diciembre para retirar el 10% de la producción; un aproximado de 9,7 mmb/d; cifra cercana a los 1.900 millones de barriles entre mayo y noviembre, apuntalando el precio del Brent hasta los US\$ 50,50 y US\$ 47,23 el WTI a finales de año. Impulsado, en parte, por la recuperación de la demanda en Asia y la mejora de las perspectivas en 2021 al iniciar la vacunación contra el COVID19.

Los encuentros no estuvieron exentos de tensiones, como la acaecida en marzo cuando Rusia se negó a aceptar la reducción de producción propuesta por Arabia Saudita, desencadenando una breve pero agresiva guerra de precios. La motivación, conservar cuotas de mercado y castigar a los productores de esquisto estadounidense. Es evidente que Riad y Moscú tienen visiones diferentes. México también se opuso en junio a recortar 350 mb/d, aceptando sólo 150 mb/d, mientras USA le ofrecía cubrir los 250.000 restantes.

En diciembre la OPEP+ acordó reuniones mensuales y subir la producción en 500 mb/d; disminuyendo los recortes de 7,7 a 7,2 mmb/d. Reiteró el llamado a cumplir los acuerdos, extendiendo el período de compensación hasta marzo; pues varios productores aún deben retirar 2,55 mmb/d. Irak con 598 mb/d y Sudán del Sur con 336 mb/d. Libia y Nigeria serían parte de los indisciplinados.

Arabia Saudita: “el guardián de la industria petrolera”.

Ya en 2021, el 5 de enero de la semana pasada, concluyó la 13° Reunión Ministerial OPEP+, con discusiones preparatorias desde el domingo 3; luego de extensas y complicadas negociaciones. En la cita Rusia y Azerbaiyán solicitaron aumentar la producción en 500 mb/d, sin embargo, la petición no fue aceptada, aprobándose sólo 75 mb/d, 65 Rusia y 10 Azerbaiyán entre febrero y marzo. De resto, se ratificaron los acuerdos de diciembre.

La producción OPEP, sin incluir a Irán, Venezuela y libia, exceptuados de los recortes, se pautó en 26,68 mmb/d, mientras que los No OPEP 17,11 mmb/d; un total conjunto de 43,85 mmb/d, casi la mitad de la producción mundial de crudo. Cabe destacar en 2020 los No OPEP produjeron 62,7 mmb/d.

Concluida la reunión, el ministro de energía saudita comunicó la decisión del reino de disminuir en 1 mmb/d la producción para febrero y marzo, sorprendiendo a propios y

extraños, pero apuntalando los marcadores en un 5%. Su cuota será de 8,12 mmb/d para febrero y 8,05 mmb/d en marzo. La controvertida medida, tomada fuera de la coalición y rechazada por Rusia, estuvo acompañada de afirmaciones que la justifican. Abdulaziz Bin Salman aseguró: “Somos los guardianes de esta industria”, por ello, “...tenemos la responsabilidad de cuidar el mercado y tomaremos las acciones necesarias”.

El anuncio abre la discusión sobre las posibles motivaciones, a tan sólo unos meses de haber asumido la posición contraria, aumentando la producción para tratar de castigar a los productores de alto costo. Desde nuestro punto de vista la decisión obedece más a factores políticos y geopolíticos, que a elementos meramente económicos o técnicos, sin restarle importancia a estos últimos.

- El riesgo de nuevos brotes del virus en Europa, USA, Asia y AL supondría la extensión del confinamiento, la disminución de la actividad económica y la merma del consumo petrolero. Además, la incertidumbre acerca de la eficacia de las vacunas y su lenta aplicación, mantendrían a los mercados en un frágil equilibrio.
- Este panorama es una alerta para la OPEP+, especialmente para AS que desde 1990 y con el apoyo de USA, ha consolidado su liderazgo dentro de la organización, por ello opta por actuar con cautela y anticipadamente ante un deprimido primer trimestre. Cabe destacar que la nación árabe vio caer sus ingresos en 2020, teniendo que recortar el gasto público en US\$ 13.000 millones.
- Si bien el precio de los principales marcadores ha alcanzado sus mejores niveles de los últimos diez meses e instituciones como Oxford Economics sostienen que el PIB mundial crecerá 5,4% en 2021, continúan latentes los factores que pudieran alterar el balance oferta-demanda, pues la recuperación del precio traerá consigo el aumento de la extracción en países como USA cuyas empresas son reacias a sacrificar producción. Evidentemente la decisión de AS los beneficia.
- Sauditas y rusos son los segundos y terceros productores mundiales, pero a su vez los dos mayores exportadores. Riad está consciente de la importancia estratégica de la nación euroasiática, con quien comparte problemas similares, pero abordados con ópticas diferentes. Tanto el leve aumento de la cuota de producción de Rusia, como el recorte unilateral de AS le generan beneficios en el corto plazo a Moscú, actor importante para equilibrar el mercado.
- La decisión es también un intento por refrendar el liderazgo que ejerce AS en la organización, haciendo contrapeso a Irán, su principal contendor con el que mantiene profundas diferencias. A su vez, representa un mensaje a la comunidad internacional al mostrarse como un actor responsable con sus obligaciones y solidario en tiempos de pandemia.
- Por primera vez en tres décadas, USA dejó de importar petróleo de AS, país con el que mantiene una estrecha relación política y comercial desde 1945. Este hecho es

la materialización de un objetivo estratégico perseguido por los estadounidenses desde la administración de Richard Nixon (Proyecto Independencia) consistente en disminuir a la mínima expresión, la dependencia del petróleo importado, sobre todo, el proveniente del Medio Oriente. Al respecto los datos son reveladores y es comprensible que preocupen al reino:

Según la Administración de Información de Energía (EIA), USA alcanzó el pico de importación en 2005 con 12,54 mmb/d; desde entonces esta ha descendido hasta ubicarse en 3,81 mmb/d en 2019, una reducción de 8,73 mmb/d, es decir, 69,3%. Del Medio Oriente importaba 1,86 mmb/d en 2014, para 2019 ese monto había bajado a 910 mb/d, unos 950 mb/d menos (51%). Las importaciones desde AS pasaron de 1,16 mmb/d en 2014 a 528 mb/d en 2019, un recorte de 632 mb/d (54%). Incluso, de los No OPEP importó 2,07 mmb/d en 2014, y en 2019 adquirió 765 mb/d, una merma de 1,30 mmb/d (62%).

- Desde 2008 la producción de petróleo en USA ha aumentado de forma sostenida, a través de la explotación masiva del Shale oil, ubicándose en octubre de 2020 en 10,4 mmb/d. Por el contrario, las importaciones de crudo han descendido y esta situación le ha permitido retomar desde 2014 su condición de exportador, vendiéndole crudo y refinados a 50 países, exportando 4,37 mmb/d en 2020. Esta nueva dinámica le agrega un competidor al mercado petrolero.
- Con la pandemia la transición energética ha entrado en una nueva fase, con resultados positivos sobre el medio ambiente a consecuencia del confinamiento y la reducción de la actividad económica. Esta coyuntura pudiera ser una oportunidad para las renovables de aumentar su presencia en la matriz energética, de cara a la descarbonización. Sin embargo, el camino está lleno de desafíos y pudiera representar también una oportunidad para el petróleo de extender su dominio. Sobre todo, cuando USA, el primer consumidor y productor del mundo, ha retomado su rol de exportador.
- El reino estima más beneficioso retirar petróleo del mercado y fortalecer el precio; en momentos en que Asia se dispone a realizar mantenimiento al circuito refinador. Cabe destacar que los hidrocarburos representan el 63% de las exportaciones sauditas y sus principales clientes son China con 14%, Japón 11%, India 10% y Corea el Sur 9%; representando un 44%.
- Por último, la incertidumbre ante las políticas que implemente la administración de Joe Biden, representa un desafío a las expectativas de Riad sobre las relaciones bilaterales; tanto en lo petrolero, como en el resto de la agenda, donde destacan, asuntos vinculados a Catar, Yemen, Turquía, Irán y Siria. Esta coyuntura expone el papel de líder que ejerce la nación árabe en el Golfo Pérsico para garantizar la seguridad de la zona.